

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

JUNTA DIRECTIVA

PRINCIPALES:

Dr. Bernardino González Ruíz
Ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública.

Señora Doña

Cecilia Orillac de Chiari,

Presidenta de la Cruz Roja Nacional.

Sr. Don Raúl Arango N.

Comandante Primer Jefe del Cuerpo de Bomberos.

Sr. Don René Orillac,

Gerente General del Banco Nacional.

Dr. Alberto Bissot, Jr.

Director Médico del Hospital Santo Tomás.

Sr. Don Guillermo Ford

Presidente de la Cámara de Comercio.

Reverendo Padre

Juan D'Andrea,

Director de la Escuela "Don Bosco"

SUPLENTES:

Sr. Don Luis Eduardo Guizado,
Vice-Ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública.

Señora Doña

Magdalena Conte de Duque.

Secretaria de la Cruz Roja Nacional.

Sr. Don Luis Carlos Endara,

Comandante Segundo Jefe del Cuerpo de Bomberos.

Sr. Don Eugenio Barrera,

Gerente del Banco Nacional

Sr. Don José Velarde

Sub-Director para Asuntos Administrativos del Hospital Santo Tomás.

Sr. Don Antonio Amado

Vice-Presidente de la Cámara de Comercio.

Reverendo Padre

Gabriel Marqués Salord

Consejero de la Escuela "Don Bosco"

Sr. Don José Félix Gómez,
Secretario de la Directiva.

ADMINISTRACION:

Don GUILLERMO E. QUIJANO,

Director General

Lic. AGUSTIN FERRARI

Sub-director general.

Prof. BRAULIO VASQUEZ,

Jefe de Contabilidad.

Don MANUEL DE J. ESPINOSA

Tesorero

NOTAS EDITORIALES

Síntesis de una labor	3
Nuestro Número de Diciembre dedicado a la Madre	4

O B I T O :

El profesor Angel Rubio, por Juan Antonio Susto	5
Palabras del Dr. Rafael E. Moscote ante la tumba del profesor Angel Rubio, en el Jardín de Paz, el 1o. de Diciembre de 1962	7

PAGINA DE POESIA Y LITERATURA

La madre, fuente de constante inspiración, por Lola Cullante de Tapia	8
Letanias de la Madre fecunda, por María Olimpia de Obaldía	9
María al pie de la Cruz, por López de Vega	10

ALGUNOS CULTORES PANAMEÑOS DE LA MADRE:

Fernando Delazerda, Adolfo García, Sofía Fábrega de López, María Olimpia de Obaldía, Daniel Salcedo Gutiérrez, Manuelita Peregrualt y Mario Augusto Rodríguez	13
---	----

H O M E N A J E :

Bic-bibliografía de don Manuel de Jesús Quijano (En el LXXVI aniversario de su nacimiento: 1886-12 de Diciembre-1962)	22
--	----

CUENTOS Y TEMAS DE NAVIDAD ESCRITOS POR PANAMEÑOS:

Manuel de Jesús Quijano, Belisario Porras, Ricardo J. Alfaro, Guillermo Andreve, Fabio Ríos, Octavio Fábrega, Narciso Garay, Nicolás Victoria Jaén, Samuel Lewis, Enrique Ruiz Vernacci, Octavio Méndez Pereira, Cristóbal Rodríguez y Ernesto J. Castellero R.	25
---	----

C A R T O G R A F I A :

Lista de los mapas sobre Panamá que donó la Biblioteca-Museo de la Zona del Canal al Museo Nacional de Panamá	54
--	----

B I B L I O G R A F I A :

'La isla que se transformó en ciudad (de E. J. Castellero), por Juan Antonio Susto	70
--	----

I N D I C E S :

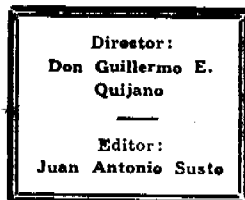
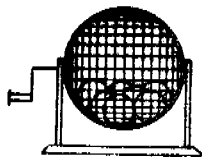
Índices de la revista "Lotería" del número 74 al 85, correspondientes a los meses de enero y diciembre de 1962, preparados por Juan Antonio Susto	72
--	----

A V I S O S :

Instituto de Vivienda y Urbanismo (IVU)	11
Caja de Ahorros	23
Datos curiosos de la Lotería Nacional de Beneficencia	53
Caja de Seguro Social	93
Distribuidora Nacional S. A. (Cerveza Balboa)	93
Los primeros sorteos de la Lotería Nacional de Beneficencia (1919)	94
Banco Nacional	94
Sorteo Popular "Intermedio" de los tres golpes. De Abril a Noviembre de 1962	95
Números favorecidos por la suerte en los sorteos verificados desde Enero a Di- ciembre de 1962	96

Toda la correspondencia dirijase a Revista "Lotería"
 Apartado 21 — Panamá — República de Panamá.
 Impreso en los Talleres de "El Panamá América".

LOTERIA



ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

II EPOCA — PANAMA, R. DE P. • DICIEMBRE DE 1962 — No. 85

Notas Editoriales:

SINTESIS DE UNA LABOR

Al hacer el recuento de nuestras actividades, durante el año que está para terminar, creemos, sin vanidad, que nuestra labor ha tenido la mejor de las acogidas en el público que lee nuestra producción, porque ha sido tarea nuestra, poner todo empeño en que la Revista Loteria, represente un exponente de selección en todos los campos de la vida panameña. Con frecuencia hemos vuelto los ojos hacia los que fueron, en diferentes direcciones, la fuerza cimentadora sobre la que descansa el progreso de nuestro país. Como a través de una cinta cinematográfica, hemos puesto de presente figuras y hechos del pretérito, porque el porvenir descansa, siempre, sobre el pasado en una sucesión de hechos que, al parecer, no se entrelazan entre sí; pero que poseen, sin embargo, una sutil concatenación. Al hacer el balance espiritual de este año, nos acoge una cierta melancolía, porque toda obra realizada deja, por exigencia de quien la produce, una sensación de insatisfacción: el pensamiento de que nuestras aspiraciones no se han cumplido en el grado que anhelamos. Sirvanos esa inquietud, para esforzarnos en alcanzar en el futuro, una humana perfección. De todos modos, cada mes del año ha traído un renovado afán, una sincronización de hechos nacionales, un registro de acontecimientos y personas, especialmente en el campo de la historia, de la literatura, del arte, en sus diversas manifestaciones, que son el índice de la cultura de un pueblo. No hemos descuidado, tampoco, delinear en forma constante, cuál es la finalidad de la Lotería Nacional de Beneficencia que, como su nombre lo indica, se dirige a hacer obra de bienestar social. Quizá ni los mismos que reciben el beneficio, se percatan de lo que la institución realiza en su favor, a través de diversos organismos, de la preocupación constante de su Directiva

General, por progresar en todos los campos relacionados con ella, siempre sorteando las solapadas críticas, inevitables desde luego, teniendo en cuenta solamente el deseo de noble superación, mirando adelante, andando sin titubeos, con pies firmes y oídos sordos al rumor de las torcidas envidias o de las banales incomprendiciones del medio.

—oOo—

Nuestro Número de Diciembre Dedicado a la Madre

En forma especial, dedicamos este número, al culto de la madre; nuestra portada presenta a una humilde billetera, doña Alejandrina Mosquera, ofreciendo su mercancía. Es sin duda ella, el símbolo de la madre que lucha a sol y agua, por llevar a su hogar el sustento diario. Artículos, poesías, representaciones artísticas, mármoles y pinturas eternizan la figura plástica de la madre. Ninguno puede captar lo que es el soplo vital de ese ser que nos dio la existencia y que, cuando falta el padre, toma de la mano a sus hijos y emprende la lucha por defenderlos de la hambre, la enfermedad y el desamparo, bregando, denodadamente, por llevarlos hacia adelante, inspirándolos en el bien y aspirando para sus pequeños, la preparación que ella en su tiempo, no pudo alcanzar.

El biógrafo Reese, refiriéndose al gran dramaturgo Shakespeare, observa que siempre, tratándose de los "genios, "la madre es el carácter más fuerte y el que más influye en su vida". No le sorprende al escritor que Shakespeare mantuviera su fe y hasta asistiera a Misa, porque su madre era católica y, sin duda, le había inculcado desde su más tierna infancia, su viva fe religiosa. Y esto que ocurre en los hombres que sobrepasan las fronteras de la inteligencia normal, sucede a diario con las madres de todo el mundo, porque la madre, despojada de fantasía, la madre en sí, es sencillamente universal. En esa universalidad, descansa permanencia, y en esa seguridad de que su memoria es siempre inmortal, le consagramos este número de Diciembre a su imagen y representación, sumándonos así, a la celebración del día 8, cuando todos le dedicamos un culto inmarcesible a su persona.

—oOo—

Obito:

Don Angel Rubio

Por JUAN ANTONIO SUSTO

* * *

En 1923, año en el cual iniciamos nuestras investigaciones en el Archivo General de Indias, de Sevilla, conocimos al Profesor Angel Rubio. Allí, en la antigua Casa Lonja trabajaba como investigador y paleógrafo al lado de su padre, Luis Rubio Moreno, de grata recordación para nosotros, quien a la sazón desempeñaba el cargo de Segundo Jefe en el archivo hispalense. Para esa época ya Angelito Rubio — como siempre le llamábamos — había obtenido el título de Licenciado en Filosofía y Letras (Sección de Historia) en la Universidad de Sevilla, con Premio Extraordinario (1921).



Nos tocó a nosotros, con un grupo de socios del Ateneo de Sevilla — donde teníamos la Presidencia de la Sección de Historia — ofrecer una comida en el Pasaje de Oriente en honor de Rubio, entonces profesor en el Instituto sevillano y de don Antonio Ibot, otro egresado con honores de la Universidad y compañero también de Angelito en el Archivo de Indias.

Poco después Rubio se separó de nuestro grupo y fue a servir en varios centros de enseñanza media, en Teruel, en Cáceres y en el "Maragall" de Barcelona.

Volvió a la ciudad del Guadalquivir y de la Torre del Oro, como delegado Oficial de Extremadura en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, tocándole dirigir los trabajos de construcción del Pabellón extremeño y la instalación regional de productos, de arqueología, historia y folklore.

Nació Rubio en Córdoba el 27 de junio de 1901.

Cuando regresamos a la patria —1930— Rubio continuaba su marcha por los caminos ascendentes de la cultura y de la política; hizo estudios de post-graduado para concursar al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos de España; fue perito calígrafo; Catedrático por oposición de Geografía e Historia; Profesor en la Universidad de Barcelona y Diputado a Cortes por la Provincia de Cáceres (1931-1933).

Fue una sorpresa para nosotros, cuando después de tantos años tuvimos el placer de ver de nuevo a Rubio. Pero ahora el encuentro amicísimo no era en la Madre España, sino en esta Panamá, Panamá la Verde de Blasco Ibañez.

Nuestra Universidad Nacional le abrió sus brazos acogedores y desde el año de 1939 hasta la fecha de su muerte — 30 de noviembre de 1962 — ejerció la Cátedra de Geografía. Aquí, en este centro docente organizó los Estudios de Geografía en la Facultad de Filosofía y Letras, y adelantó muchos trabajos de Seminario, tales como el del diccionario geográfico de Panamá; las fuentes literarias de la geografía del Istmo; las fuentes literarias de etnología y arqueología y un valioso fichero bibliográfico sobre estas materias.

En el campo de la geografía y de la cartografía, Rubio trabajó en la elaboración de mapas y cartogramas en la Oficina del Censo (1943-1944); fue Delegado de Panamá a la II Reunión Panamericana de Consulta de Cartografía y Geografía, reunida en Río de Janeiro en 1944, y desde esta última fecha ejerció el cargo de cartógrafo del Banco de Urbanización y Rehabilitación de Panamá.

Antes de venir a esta tierra ya había publicado en España nueve trabajos sobre sus temas favoritos. Nadie en Panamá, absolutamente nadie, contribuyó como Rubio a la difusión de nuestra cultura geográfica. Ninguno, antes que él, llevó al conocimiento de nacionales y extranjeros un acervo tan apreciable de publicaciones. No con vanas palabrerías, ni con fofas conferencias forjó Rubio su recia personalidad. Ella se ha destacado por la gran cantidad de libros, que han venido a enriquecer nuestra feble bibliografía nacional.

Al morir era Presidente de la Sección Nacional de Panamá del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y de la Comisión de Geografía.

Paz en la tumba del noble amigo desaparecido, que murió siendo panameño.

★ ★ ★

Palabras del Prof. Rafael E. Moscote ante la tumba del Prof. Angel Rubio

Señores:

Por designación de la Universidad y de la Academia Panameña de la Historia, con el ánimo conrito, despedimos en este acto solemne y de recogimiento a don Angel Rubio, cuya desaparición todos lamentamos. Trémulos de emoción estamos aquí, junto a su cuerpo inerte, sus colegas y sus alumnos para acompañarlo calladamente en este momento de dolor y ofrecerle nuestro afecto y admiración póstumos a una figura prestante de la educación nacional. Figura que deja huella imborrable en el ámbito Universitario por su infatigable labor académica, por su equilibrada recitud moral y por el sentido de humanidad que sirvieron de motivo inspirador a todos sus actos en esta vida terrenal.

No es este el momento para hacerle el panegírico que él se merece por su elevado sentido de responsabilidad como investigador y como miembro de número de la Academia de la Historia y por su estatura como catedrático y como hombre de estudio. Esta tarea ha de venir por la fuerza incontrastable del aquilatamiento de los valores, por parte de aquellos que han sido formados en el rigor de las disciplinas históricas y geográficas y que saben de sus afanas y de sus entusiasmos, a toda hora, por prestigiar la cátedra Universitaria complementada con una labor bibliográfica que no vacilamos en calificar de extraordinaria. Labor efectiva que han de continuar, sin duda alguna, con cariño y devoción, por aquellos a quienes ha de tocarles transitar por los caminos trazados por el maestro.

Queremos, más bien, dentro de la sobriedad del acto, hacer lo posible por juntar nuestros corazones, por sobreponernos al peso de la emoción que a todos nos embarga, para acercarnos al amigo que se ausenta por caminos insondables, cuya presencia física se ha desvanecido por dar paso a la presencia del espíritu.

Era don Angel Rubio una de esas figuras que no se dan en abundancia, que no son comunes; que logró hacer del trabajo de investigación científica y de la cátedra universitaria una verdadera profesión y un apostolado. Todo ello en forma callada, sin necias estridencias, sin vana ostentación, sin que las flaquezas humanas, que moran por doquier, pudiesen abatir su reciedumbre espiritual. Año tras año, casi treinta años, dedicados en esta su tierra adoptiva, a orientar con altura y jerarquía los estudios geográficos. Estudios que en cierta ocasión denominamos bajo el nombre genérico de "Motivos Nacionales" porque él exaltó nuestra historia que vive en los ríos, en los valles y en las llanuras; estudios que hablan elocuentemente de su cabal sentido de lo panameño que era en él una segunda naturaleza.

Ya como profesor de escuela secundaria, en el Instituto Nacional y en el Liceo de Señoritas, ya como catedrático Universitario, don Angel Rubio hizo honor a lo que alguien ha calificado "el arte de enseñar". Era, además de caballero, un verdadero maestro, dotado de fina sensibilidad y de penetrante facultad de observación.

Poseía una clara filosofía de la vida, con cierto matiz de acentuado estoicismo y actuó en los predios universitarios y en su silla de académico con devoción, con cariño y con desprendimiento. Este fue, señores, el secreto de su irradiante personalidad hacia quien se sentían poderosamente atraídos sus amigos y sus alumnos. Algo había en él, sin duda alguna, un gran corazón, que lo mantuvo en las tareas no siempre gratas de enseñar, de orientar y de inquirir.

Se puede decir que su espíritu ha de permanecer entre nosotros. Su recuerdo imperecedero seguirá viviendo en el rumor de la vida universitaria y en la ponderosa obra que realizó como sembrador de entusiasmos. El maestro Angel Rubio seguirá viviendo en los claustros universitarios, en la Academia, en el ambiente acogedor de su sala de estudio y biblioteca; en sus libros y en su ejemplo a las jóvenes generaciones.

Angel Rubio ha perdido la corporeidad física, por un imperativo inevitable de la vida, pero su recuerdo quedará de manera perenne en lo más íntimo de nuestro ser.

Panamá, 10. de Diciembre de 1962.

Página de Poesía y Literatura

Lola C. de Tapia

La Madre,

Fuente de constante Inspiración

Siempre he pensado que, en casi todos los casos de hombres que sobresalen en alguna forma, del conjunto social, el recuerdo de la madre se suscita inmediatamente y no cuento sólo a los que dejaron transcurrir su infancia en un ambiente propicio, de comodidad y de alegría, sino a los que, viniendo del subsuelo, se han alzado con firmeza, para dar mejores luces a su patria o de los que, punzados por las privaciones, descendiendo de familias distinguidas, poseen un deseo de superación, un noble afán por las tareas del intelecto. Es casi seguro que, en todos los casos, la madre está presente para dirigir o encauzar los primeros impulsos, los mejores sueños; porque si realizar plenamente, la vida del talento y la capacidad humanos, en circunstancias favorables, es señal de superioridad, mucho mayor empeño se necesita para sobreponerse a circunstancias adversas; quienes, en esas condiciones, llegan a las cimas, es porque su inteligencia es, indudablemente, superior. Esa fuerza extraordinaria, hay que buscarla siempre, en la madre. Es ella la que inspira y alienta, aun en momentos en que la lucha por la vida, parezca alejarla de los afanes infantiles, porque hay "una lumbrera que viene de lejano infinito" que se proyecta, a través de la distancia, de la madre al hijo, como si la unión de esos dos seres, durante la gestación, se prolongara idealmente, a través de toda la existencia.

* * *

Mucho es lo que se ha escrito sobre la madre, en el lenguaje culto de todos los idiomas; también son infinitas las representaciones artísticas de esa figura radiante. Para mí, el simil perfecto de la madre, lo da la propia tierra, con su vientre esponjado, el surco abierto que se enflora y frutece en cada estación y, finalmente nos brinda su almohada oscura y nos recibe en su seno para transformar nuestros despojos mortales, en mil formas y colores, hasta que llegamos subterráneamente, al mar. "Nada se crea ni nada se destruye; en la naturaleza sólo hay cambios químicos" decía Lavoisier y es verdad. Por eso, la madre por excelencia, es la arcilla de donde procedemos; pero hay un ser que brilla siempre como la estrella Sirio en las claras noches marinas; que nos donó su sangre y, con sus huesos crujientes, nos lanzó al mundo, en un espasmo doloroso y desgarrador. Nadie puede despojar a la madre de su aureola de sacrificio ni olvidar la dulzura de panal de su generoso corazón. Está muy bien que la Revista Lotería le dedique su edición de Diciembre, en el que está incluido el 8, fecha que, por ley de la República, conmemora a la madre, día de la Inmaculada Concepción, cuando, desde el más rico, hasta el más pobre, vuelve sus ojos a la ma-

dre, con sencillas ofrendas o dirige hacia el misterio del más allá, pensamientos a su memoria. Con esa dedicación, la *Lotería*, se anticipa al jubiloso repicar de las campanas de Navidad. Basta pensar en el Nacimiento, para unir a la figura del tierno Infante, la de su Madre, que se inclina, con púdica gracia, hacia el Hijo y le brinda, desde el primer momento, su amorosa protección. Justamente, una de las más bellas Madonnas de Sassoferrato, el último gran pintor de Virgenes del Renacimiento, nos muestra a Jesús tan pequeñito y desvalido, que conmueve la más recóndita sensibilidad, mientras la Virgen se inclina, como una fragil flor de belleza. Otra representación plástica, inmortal, del Hijo y la Madre, es el grupo escultórico de Miguel Angel que se encuentra en la Basílica de San Pedro en Roma; "el descendimiento", La Virgen adolescente, sostiene al Hijo de 33 años, en su regazo. Al ser interrogado el escultor, sobre esa anomalía, contestó sencillamente: "Y, no era una madre Virgen?". Así, desde la Anunciación, hasta el calvario, aparece, constantemente, en el arte, la representación gloriosa, de María.

Es que el artista, le rinde, en su inspiración, culto a la madre inmortal, a la que todos llevamos cual una ineludible levadura, palpitando en las reconditas fibras, en los íntimos latidos, "toda entera dentro del corazón".

LOLA COLLANTE DE TAPIA

* * *

Letanías de la Madre Fecunda

*Torre de siete planos que me alejas del suelo.
Ancla inmensa arrojada de mi vida a la vida.
Puerta de oro que abrieron amores y dolores,
para que, a mí, llegara la gloria presentida.*

*Anforas que rebosan ensueños y ternuras.
Rosales perfumados de eterna primavera.
Corona que me ciñe con su laurel invicto
Barca que lleva al tope, la flor de mi bandera.*

*Lámparas nutridas con oleo de mi entraña
—azules en la noche, purpúreas en el día—
Alas que me han traído a la meta soleada
por el Amor perfecto y la eternal poesía!*

*Vides que trasplantara el Amor desde el cielo
a mi hogar, para darme un licor suave y fuerte.
Semillas fecundadas con fuego de mi espíritu,
en cuyas recias fibras triunfaré de la muerte!*

MARIA OLIMPIA DE OBALDIA
(del libro *Visiones Eternas*)

María al Pié de la Cruz

La Madre piadosa estaba
junto a la Cruz y lloraba
mientras el hijo pendía,
cuya alma triste y llorosa
traspasada y dolorosa,
siero cuchillo tenía.
¡Oh, cuán triste, oh, cuán aflita
se vió la Madre bendita,
de tantos tormentos llena,
cuando triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado la pena!
¿Y cuál hombre no llorara
si la Madre contemplara
de Cristo en tanto dolor?
¿Y quién no se enristeciera,
piadosa Madre, si os viera
sujeta a tanto rigor?
Por los pecados del mundo
vió a Jesús en tan profundo
tormento la dulce Madre,
y muriendo el Hijo amado,
que rindió desamparado
el espíritu a su Padre.
¡Oh, Madre, fuente de amor!
Hazme sentir tu dolor
para que muera contigo.
Y que por mi Cristo amado,
mi corazón abrasado,
más viva en El que conmigo.
Y porque a amarle me anime,
en mi corazón imprime
las llagas que tuvo en Sí;
y de tu Hijo, Señora,
divide conmigo ahora
las que padeció por mí.
Házme contigo llorar,
y de varas lastimar

*de sus penas mientras vivo;
porque acompañar deseo
en la Cruz, donde le veo,
tu corazón compasivo
Virgen de Virgenes Santas,
llore yo con ansias tantas
que el llanto dulce me sea;
porque su pasión y muerte
tenga en mi alma de suerte
que siempre sus penas vea.
Haz que su Cruz me enamore,
y que en ella viva y more
de mi fe y amor indicio;
por que me inflame y encienda
y contigo me defienda
en el día del Juicio.
Haz que me ampare la muerte
de Cristo cuando en tan fuerte
trance vida y alma estén.
Porque cuando quede en calma
el cuerpo, vaya mi alma
a su eterna gloria. Amén.*

*Lópe de Vega.
("El Fénix de los ingenios")*

"CONSTRUIR ES GOBERNAR"

-Roberto F. Chiari.

★ ★ ★

**INSTITUTO DE
VIVIENDA Y
URBANISMO**

Algunos Cultores Panameños de la Madre

"Madre"

Por Fernando Delazerda (1852-1888) 13

"Mater"

Por Adolfo García (1872-1900) 14

"Mi Madre"

Por Sofía Fábrega de López (1880-1950) 16

"A Mi Madre"

Por María Olimpia de Obaldía (1891) 16

"Madre Mía"

Por Daniel Salcedo Gutiérrez (1896-1958) 17

"Madre"

Por Manuelita Perigault (1902) 19

"Canto a Mi Madre Buena"

Por Mario Augusto Rodríguez (1919) 21

“Madre”

Fernando Delazerda

(1852-1885)

*A tí que fuiste quien meció mi cuna,
De quien santas caricias recibiera,
a tí a quien no quiso la fortuna,
conceder que en el mundo nos uniera,
vínculo tan hermoso, y una a una
en dolores mis horas convirtiera,
a tí dirijo entristecido canto
anegando mi pecho con amargo llanto.*

*Con tu pérdida oh, madre, yo he perdido
un tesoro de amor y de poesía:
vive triste mi pecho y dolorido
y aunque busco placeres y alegría
es en vano..... tú alzaste de tu nido,
ese vuelo fugaz. La muerte impía
me privó de tu amor y tus caricia
y con ellos perdí dulces delirios.*

*Pero un allá, donde encumbrado trono
ocupa Dios, rodeado de querubés,
donde con dulce y armonioso trono
se deleitan los seres en las nubes,
donde cesa del mundo el duro encono,
y donde oh, alma, en tus alas subes,
desde allá quiero escuchés la plegaria
que dirijo en tu losa funeraria.*

*Mis lágrimas ardientes, pesarosas
contempla desde allá, madre adorada
ruégale a Dios cambiarlas, de angustiosas
en mansas, apacibles, sosegadas,
Ruégale, por la paz de que tú gozas,
que haya en la tierra para mí alboradas
que me disipen tan amargas penas
y del dolor desaten las cadenas.*

*Y recibe oh, madre cariñosa
del pedazo de alma que dejaste
cuando cambiaste por la fría losa
el amor y ternura que gozaste
de mi alma de ángel, pura y candorosa
que con celo constante, fecundaste
escucha mi dolor y mi aflicción
y envíame de allá tu bendición.*

* * *

“Mater”

Adolfo García

(1872-1900)

*Como su mal me aflige,
al verla pensativa,
con la emoción más viva
hacia ella me acerqué y así le dije:*

*¿Qué tienes madre mía?
¿Por qué te encuentro pensativa y mustia?
¿Qué tormento te asiste?
No me ocultes la causa de tu angustia!
Tu frente está sombría
y has llorado también..... ¿Por qué estás triste?
Cuéntame tu dolor, muéstrame madre,
la mano que te ha herido;
tú no sabes sufrir, yo fui nacido
para tí y para mí. Me siento fuerte
para arrostrar la pena de lo inmundo
yo perdono el insulto de mi suerte,
más no tolero que te ofenda el mundo.
Vamos mi dulce anciana,*

No me hagas llorar, dime qué tienes
ya a reclinar no vienes
sobre mi pecho tu cabeza cana;
tú la que fé me inspiras,
no me acaricias ya, ya no me miras
tú la fiel, la buena,
también te empeñas en volcar la roca
que a la inclemencia mundanal resiste,
tú también me señalas con el dedo
el orco de la pena.....

Yo que del mel me río, estoy ya triste
yo que burlé el Dolor, ya tengo miedo
Y solozando respondió: Hijo mío,
no encuentro aliento que a tu ansias cuadre,
por eso me hallo pensativa y mustia
por eso, yo no río,
sufro porque soy madre,
tu tormento es la causa de mi angustia.....

Oh pasión NO FINGIDA.....!
Cómo a su cuello me abracé temblando,
En su rugosa faz estampé un beso
y repliqué después tartamudeando
Mas no te inquietes madre,
porque sin tregua el mundo
me azota furibundo,
Como azotara el huracán el roble,
porque mi sueño de grandeza insulta
con su lengua mordaz la plebe estulta,
porque soy confundido con lo innoble
mientras que todo en ti sin mancha esplende.

No llores madre mía,
La sociedad impía
Porque te ve mendiga no te entiende....
¿Mas qué importa su brutal desprecio?
El mal aquí en la tierra
Es el monstruo de Edipo,
y yo sé responder a sus enigmas
yo con la burla su furor disipo

*Así la dije, y de alegría beodo
pensé en el porvenir, oh dicha extraña
aún tengo un corazón que no es del lodo,*

* * *

“Mi Madre”

*Por Sofía Fábrega de López
(1880-1950)*

*Allá en los años de mi edad primera,
cuando feliz la suerte sonreía,
al lado de mi padre venerado
una mujer los brazos me tendía.*

*Era mi madre la mujer bendita,
la que mi cuna en la niñez veló,
la que formó mi corazón de niña,
la que en sus dulces brazos me meció.*

*Era su rostro dulce y apacible
y en su mirada límpida y serena
se reflejaba toda la hermosura
de su alma noble, generosa y buen*

*Pero vino la muerte y despiadada
arrebató aquel ser querido y santo;
terminóse la dicha para siempre
y cubrióse el hogar de duelo y llanto.*

* * *

“A Mi Madre”

Por María Olimpia de Obaldía (1891)

*Madre querida, madrecita mía
por qué tu mano—como ayer solía—
no viene, amante a acariciar mis sienas?
Tú tan amable, cuidadosa y buena
por qué de tu hija la infinita pena
a mitigar, solícita, no vienes?*

*En vano, madre con afán te llamo:
sordo parece a mi filial reclamo
tu maternal amor a dónde has ido?
Por qué dejas los hijos que vivían
felices a tu lado, y se dormían
de tu regazo en el caliente nido?*

*Por qué dejas por siempre abandonada
la casita feliz en donde nada
a tu cariño maternal saltaba?
Hoy lo cubre el dolor con sus crespones
y oigo solo sollozos y oraciones
donde arrullos y besos escuchaba?.....
.....y Muy lejos me dicen que te fuiste,
que nuestro hogar abandonado y triste
a llenar con tu amor no volverás.....*

*Pero no has muerto, no, madre querida;
mientras arda la llama de la vida
inmutable y eterna vivirás. . . !*

* * *

“Madre Mía”

*Por Daniel Salcedo Gutiérrez
(1896-1958)*

I

*Cuando el dolor con impetu me azota,
y me hiere a sus anchas la tristeza
vuelvo los ojos a mi madre y brota
de mi lira un poema de terneza.*

*Un poema que tiene en cada nota
de mi Madre la fúlgida belleza,
de mi Madre piadosa y muy devota
que por mis males al Señor le reza.*

*Y en esas horas de mortal quebranto
cuando mi rostro se ha anegado en llanto
y he sentido en mi ser melancolía,*

*Ella, entonces, disipa mi honda pena
y me arranca el dolor que me envenena
haciendo que no exclame: MADRE MIA!*

IV

*Ya tú cumpliste tu misión, ahora
preciso es que yo cumpla con la mía;
déjame que te ofrezca en esta hora
un gajo de laurel, oh Madre mía!*

*El gajo que en mi frente soñadora
me dejó como premio la poesía,
lo gané para tí, oh luz de aurora!
para tí que me diste la armonía.*

*Y si a mi vida diste tu consuelo
y mi vista llevaste siempre al cielo
yo no sé como pueda ya pagarte,*

*Porque tú eres la excelsa soberana
por quien la estrofa de mi lira emana
y triunfa airosa en el jardín del arte.*

* * *

“Madre”

Por Manuelita Perigault

*Aun no cubre la nieve su cabeza
que pesares sin cuento doblegaron.
Aún conserva su rostro la belleza
que en otro tiempo tantos admiraron.*

*En la mirada de sus ojos bellos,
ojos que siempre miran con ternura
hay algo triste, misterioso y grave.....
algo que habla de penas y amarguras.*

*Ah! Siempre la ví así; triste su rostro,
dulce y suave su voz, por mí querida.
Triste también su risa melodiosa
y su pobre alma, por la pena herida.*

*Ella llena de gozo nuestras almas,
y reserva así sola los pesares.
Es de esos seres que el Señor envía
para hacer la dicha en los hogares.*

*Oh! Madre! De mi dicha aurora
y única luz que mi existencia alumbra.
El recuerdo querido de tu afecto
irá conmigo hasta mi helada tumba.*

*Recibe, madre de mi fiel cariño,
esta sencilla prueba que te envía
quien cifra su mejor placer y orgullo,
sólo en poder llamarte "Madre mía!"*

* * *

Madre Buena "

Por Mario Augusto Rodríguez

*Canto dulce, por la sombra
de tus pestañas dolidas.
Canto leve, por la amarga
arruga de tu alma.*

*Canto suave, por el sueño
de tu canción cristalina.*

*Canto, madre, por tí sola,
y por todo lo que miras,
por el dolor y los surcos
de tus esencias más finas.*

*Para que vuelen tus penas—
dulces, calladas, sencillas—
por el fondo de mis versos,
con el olor de tu vida.*

*Para que cuaje en tus ojos
el ensueño que suspiras
y se quiebren los desvelos
de tus pestañas sufridas.*

*Por tu lagrimear de estrellas,
mi pelo fue red tendida,
donde llovieron canciones
azuladas de alegrías.*

*Todas tus voces fecundas
en mis venas van prendidas
por el hilo permanente
de tu ternura tranquila.*

*Por tu salomar de ensueños
van mis penas sonreídas
y cuajan mis notas dulces
en tu canción malherida.*

*Canto para que murmures
mis canciones peregrinas
engarzadas con la queja
de tu pena dolorida.*

*Canto para que me lleves
en tus fuentes ateridas
endulzándote la sangre
que te arranquen las espigas.*

*Can'o para que me alumbren
tus ojos de miel vertida
mis lejanas esperanzas
con su azulada sonrisa.*

* * *

Homenaje:

Don Manuel de Jesús Quijano

Bio-bibliografía de don Manuel de Jesús Quijano. (En el LXXVI aniversario de su nacimiento 1886—12 de diciembre—1962)

Por JUAN ANTONIO SUSTO

* * *

DATOS BIOGRAFICOS:

Nació el 12 de diciembre de 1886; estudió en el Colegio de los Hermanos Maristas y en la Universidad de Popayán (Colombia); la Corte Suprema de Justicia de Panamá lo declaró idóneo para ejercer la abogacía. Fue maestro de escuela en la población de Aguadulce, Coclé (1904-1905); director del Colegio "Juan Montalvo" en Esmeraldas, Ecuador (1906-1907); alcalde del distrito de Santa María, en Veraguas (1908-1909); secretario de la Inspección de Instrucción Pública, en Coclé (1909-1910); secretario de la Administración de Tierras de Veraguas (1910); administrador Provincial de Tierras de Veraguas (1910-1912); Gobernador de la Provincia de Veraguas (1912); abogado, en Veraguas y miembro del Directorio del partido liberal y corresponsal de "La Estrella de Panamá", "Diario de Panamá" y "La Prensa" (1912-1918); Cajero-tenedor de libros de la Tesorería Municipal de Panamá (1918-1924); Diputado a la Asamblea Nacional de Panamá (1924-1928); Secretario General de la Presidencia de la República (1928-1931); Sub-secretario de Hacienda y Tesoro (1931); Agente Postal en Panamá (1936-1940); Venerable Maestro de la Logia Cosmopolita No. 2 (1938-1939); Jefe de la Censura Nacional de Guerra (1941-1944); nuevamente Secretario General de la Presidencia (1945); Embajador de Panamá en Costa Rica (1945-1947); Ministro de Hacienda y Tesoro (1947); Delegado Permanente de Panamá ante las Naciones Unidas, en New York (1948-1949); Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Panamá en la República Dominicana (1949). Murió en la ciudad de Panamá el 18 de abril de 1950.



BIBLIOGRAFIA:

"Compendio de Geografía Universal" (con Rogelio Robles M.), Tomo I: América y Europa (1923); "Antología de Panamá" (verso y prosa) (1926); "Mensajes Presidenciales", Tomo I: 1903-1912 hasta don Pablo Arosemena (1927); "Correspondencia del General Tomás Herrera", Tomo I (1929); "Compendio de Geografía Universal" (con Rogelio Robles M.) Tomo II: Europa (1929); "Compendio de Geografía Universal" (con Rogelio Robles M.) Tomo I: América (1930); "Gobernantes de América", Tomo I: Estados Unidos (1930); "Elementos de Historia" (con Rogelio Robles M.), Grados III, V y VI (1930); "Fuego Redentor" (cuentos y narraciones) con el seudónimo Iván Roscoff (1933); editor de "La Manzana del Edén" de Miguel Rasch Isla (1933); "Un inicuo despojo y una campaña de difamación (compilación de cartas y artículos escritos en su defensa) (1933); "Nuestros Problemas económicos" (editoriales publicados en la revista "Prensa Ilustrada" de (1931-1932) (1933); "La República Dominicana" (1933); "La Agencia Postal en 1938" (1938); "Duarte, prócer dominicano" (1939); "El Hombre de las Leyes (General Santander) (1940); "Arnulfo Arias y el Panameñismo" (síntesis de una campaña en "La Prensa Ilustrada" (1940); "Estampas Postales" (1940); "La Agencia Postal de Panamá (1940); "Un triunfo de la Gestapo en Panamá" (1941); "En la ruta liberal y democrática: 1.—"Una campaña antigacista"; 2.—"Chekoeslovaquia: una democracia mártir" y 3.—"La República Dominicana; una nación en marcha", todos publicados en 1943; "Chekoeslovaquia, una democracia mártir" (1948); "Tierra Adentro —novela— primer premio en el concurso "Ricardo Miró" (1950) y "El señor Alcalde, novela inédita, en (1940).

PERIODISMO:

El señor Manuel de Jesús Quijano fue fundador y Presidente de la "Editorial Moderna, S. A." y fundador y director de "El Veraguense", "Talia", "La Semana", "Crónica" diario) y la revista "La Prensa Ilustrada", revista ésta que tuvo una existencia de trece años.

*El presente depende de cuanto gaste y
el futuro de cuanto guarde. No importa
cuáles sean sus ganancias; un presente
de austeridad es un futuro de prosperidad*

Abra hoy mismo una cuenta en la

CAJA DE AHORROS

DEPOSITO INICIAL: B/5.00

OFICINAS: — PANAMA: Vía España. Ave. Séptima Central

COLON: Avenida del Frente, esquina con Calle V.

Cuentos y Temas de Navidad

escritos por Panameños

Por Qué Será...?

Por Manuel de Jesús Quijano (1886-1950) 25

El Fruto de la Gratitude – La Parábola del Sembrador

Por Belisario Porras (1856-1942) 28

Jesús, Símbolo Inmortal

Por Belisario Porras (1856-1942) 28

El Milagro de Navidad

Por Guillermo Andreve (1879-1940) 33

Navidad Gris

Por Fabio Ríos (1893-1933) 35

Noche Buena

Por Octavio Fábrega (1906) 38

Invocación

Por Narciso Garay (1876-1953) 39

Navidad

Por Nicolás Victoria Jaén (1862-1950) 40

Navidad

Por Samuel Lewis (1871-1939) 42

Jesús, Jesús, Jesús

Por Enrique Ruiz Vernacci (1894) 43

Ante el Retablo de Navidad

Por Octavio Méndez Pereira (1887-1954) 45

El Día de la Humanidad

Por Cristóbal Rodríguez (1883-1943) 46

La Luna en el Saco

Por Ernesto J. Castellero 47

Por Qué Será...?

(Cuento de Navidad)

Por MANUEL DE JESUS QUIJANO

La lluvia caía a torrentes sobre el techo de las casas produciendo un ruido ensordecedor al contacto con el cinc que las cubría. Las calles parecían ríos caudalosos que, de trecho en trecho, inundaban las aceras de cemento, angostas y mal construídas, en aquella parte de la ciudad, antigua y casi sin luz, poblada de casas de alquiler de construcción económica en perjuicio de la higiene y de la comodidad. Por las persianas de las ventanas se escapaban apenas rayitos de luz de los focos eléctricos o de las lámparas de kerosín y en algunas esquinas de las innumerables callejuelas del barrio, el alumbrado intenso de las cantinas y restaurantes, daban a las calles un aspecto trágico y pintoresco a la vez: parecían alfombras de plata líquida, con centenares de sombras que asemejaban abismos, y millares de puntos, que imaginaban diamantes de proporciones enormes.....

Era la noche de Navidad y el reloj de unos de los cuartos de alquiler del barrio a que nos referimos, señalaba las diez.....

Una niña de nueve años de edad, de rubios cabellos y ojos negros que en bellísimo contraste llamaba la atención de cuantos la miraban: vestida de limpio con un trajecito blanco que fue antes de otra y en el cual se notaban algunos remiendos y zurcidos; calzada con zapatitos debidos también a la caridad de alguna vecina, y adornada la cabeza y la cintura con retazos de cintas que fueron costosas; sonriente y feliz daba saltos y paseaba de uno a otro lado del cuartocho, mirando el reloj y deteniéndose ante su abuela, mujer de avanzada edad que la contemplaba a través de las lágrimas que brotaban de sus ojos.

Qué dicha abuelita, exclamó la niña, al oír las campanadas del reloj que indicaban las diez, Qué dicha, abuelita!..... Ya falta poco para la misa..... Qué alegría!.....

—Tal vez no podremos ir Blanquita dijo la anciana: ya ves como llueve. Si parece que las cataratas del cielo se han abierto esta noche... pero observando que la niña se entristecía, agregó: más no te desconsueles; pídele al Niño Dios que calme la lluvia y verás como te hace el milagro.....

